

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS

ENRIQUE ANGELELLI, WENCESLAO PEDERNERA,
GABRIEL LONGUEVILLE, CARLOS MURIAS



CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO
CASA ANGELELLI - Compilador -

Centro Tiempo Latinoamericano

En el primer aniversario de la beatificación de los mártires riojanos : Enrique Angelelli, Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville, Carlos Murias / compilado por Luis Miguel Baronetto. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Centro Tiempo Latinoamericano, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-45694-1-7

1. Mártires. 2. Iglesia Católica. 3. Historia Argentina. I. Baronetto, Luis Miguel, comp. II. Título.

CDD 272.092

Fotografía de tapa: **Eliana Lacombe**

Diseño gráfico: **Hugo N. Mamani**

hugo.mamani@gmail.com

CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO
Casa Mons. Angelelli, Belgrano 715
CP X5000JQO - Córdoba, Argentina

revistatiempolatinoamericano.com
tiempolatinoamericanoblog.wordpress.com



EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA
BEATIFICACIÓN DE
LOS MÁRTIRES RIOJANOS

ENRIQUE ANGELELLI, WENCESLAO PEDERNERA,
GABRIEL LONGUEVILLE, CARLOS MURIAS

5. *En el primer aniversario de los Mártires Riojanos*
9. *Sobre Martirios y Beatificaciones*
27. *“Memoria Agradecida y Alegría Misionera”*
39. *La Pastoral Conciliar de Mons. Angelelli Ayer y Hoy*
80. *Fotografías*

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS

Hace un año en La Rioja, la beatificación de los mártires nos convocó a celebrar el reconocimiento público al compromiso que, sin alardes pero con eficacia y persistencia, vivieron Enrique Angelelli, Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville y Carlos Murias en fidelidad a su opción de vida en la lucha por la justicia y la vida en abundancia de los más pobres y olvidados.

En representación del Papa Francisco, el cardenal Angelo Becció recordó que “fueron insultados y perseguidos a causa de Jesús y de la justicia evangélica”. Y afirmó que “los nuevos beatos se esforzaron por trabajar a favor de una fe que también incidiese en la vida, de modo que el Evangelio se convirtiese en fermento en la sociedad de una nueva humanidad fundada en la justicia, la solidaridad y la igualdad.”

En el altar, ante las reliquias, pudimos afirmar que “la sangre de los mártires ha traído de nuevo a los pobres al centro de la preocupación de la pastoral.” Esta centralidad recuperada sigue siendo el desafío ahora agudizado, cuando los siempre marginados padecen las peores consecuencias de las injustas estructuraciones sociales, impuestas por poderes hegemónicos asentados en privilegios, prebendas, egoísmos y opresiones.

En estos tiempos de pandemia, que imponen aislamientos y soledades, pero también agudizan las necesidades en los sectores populares más empobrecidos, con menos posibilidades de alimentos, trabajo y salud, vale la pena mencionar lo que en estos días están haciendo – como en tantos otros lugares del país y del mundo – las comunidades de la parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos, en uno de los barrios periféricos del gran Buenos Aires. “Celebraremos el primer aniversario de nuestros patronos, los Mártires Riojanos, haciendo comida para los que más necesitan, como todos los días... porque como dijo Mons. Angelelli: la tierra es para todos, el agua es para todos, el pan

es para todos”.

Adquiere sentido pleno y vigencia la conmemoración martirial porque impulsa, anima y compromete a seguir con esperanza la senda en la cuesta más empinada de fortalecer la marcha comunitaria para forzar la solidaridad de los que más han acaparado, dando pasos de justicia, que abran las manos para compartir y hacer posible la fraternidad, en el Tinkunaco-Encuentro, que se construye día a día.

Como los discípulos en el camino de Emaús (Lc. 24, 30-31), nuestros Beatos Mártires Riojanos, reconocieron a Jesús Resucitado cuando en torno a la mesa compartieron el pan. Esa es la memoria que estamos obligados mantener, para no evadirnos en lo superficial y accesorio, pretificando sus imágenes en recordatorios vacíos de vida en abundancia para todas y todos.

Córdoba, 27 de abril de 2020

Aniversario de la Beatificación de los Mártires Riojanos

Centro Tiempo Latinoamericano

SOBRE MARTIRIOS Y BEATIFICACIONES

Artículo publicado en la Revista Tiempo Latinoamericano n° 105, pp. 46-52, Córdoba, Julio 2019.

Estamos convencidos que la beatificación de los mártires riojanos ha sido una ocasión para poner, otra vez, en el centro de las preocupaciones pastorales y políticas la vida concreta de los más pobres de la sociedad. Por lo menos, para un sector de la iglesia católica, el reconocimiento a estos testigos significa la apuesta a que los pobres vuelvan a estar en el centro de la mesa, porque de ellos es el Reino de Dios, junto con los que trabajan por la justicia. Que estén en el centro de la mesa revela, por un lado, la denuncia de estructuras que reproducen desigualdades e injusticias; por otro, la fe en la construcción colectiva de tiempos y espacios para su dignificación, participación y empoderamiento. Como miembros del CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO queremos compartir algunas de nuestras reflexiones surgidas luego de las celebraciones en La Rioja y en Córdoba.

Sobre los mártires y el martirio

1. *Las efervescencias.*

Celebramos las plurales reflexiones, escritos (libros, folletos, cartillas, etc.) y celebraciones realizadas en los últimos meses sobre el significado teológico-pastoral del martirio y la vida de los cuatro mártires de la iglesia riojana. Ello significa un avance inestimable en la toma de conciencia de una larga historia de memorias incansablemente reconstruidas, investigadas, documentadas y defendidas. Sólo el tiempo y las consecuencias prácticas de esas reflexiones y escritos podrán decirnos si sirvieron para construir y reconstruir, aquí en la tierra, la organización popular que lucha por un mundo más justo, más igualitario y fraterno. O, por el contrario, solo se habrán utilizado para responder, nuevamente, a la demanda de héroes mesiánicos dentro de instituciones atravesadas por diversas crisis de legitimación. No olvidamos la recomendación de nuestro amigo, el recordado y prominente teólogo Arturo Paoli, de que no dejáramos que a Angelelli lo convirtieran en “santo de estampita”; queriendo significar la elevación de su testimonio a las

alturas inalcanzables en que se suele colocar a los santos, desencarnándolos y vaciándoles las energías y la fuerza de sus testimonios. El ahora beato Fray Carlos Murias escribió en su homilía del cuarto domingo de Pascua de 1976:

...quieren fabricar una religión dulzona hasta la repugnancia, inmóvil, que no cuestione, que no alerte al pueblo acerca de los peligros que lo acechan. Esto les molesta, sobre todo que los curas hablen de normas de vida; pretenden que se hable sólo de los misterios de fe y mientras más 'misterioso' sea, mucho mejor.¹

2. *Las ideologizaciones.*

i) No fueron pocas las expresiones de algunos sectores eclesiales, desde hace años, que alertaban sobre la construcción de la memoria martirial como si estuviera animada por ideologizaciones y politización-

1. Baronetto, L. M.: *Mártires del Evangelio*, Ed. Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires, 2019, p. 83.

nes interesadas, mientras mantenían ese largo silencio que escondió complicidades. Estas ideologizaciones tergiversarían la entrega gratuita de los mártires reduciendo sus praxis a mera política o denuncia de las injusticias olvidando la dimensión trascendente en la vida de estos testigos. Sospechamos que opera en dichas acusaciones una interpretación centrada en la fe EN Jesús, es decir, fe en su poder, sus cualidades morales, taumatúrgicas o su entrega sacrificial. Así la fe en Jesús (actualizada en la fe en sus santos, en sus beatos y en sus mártires) sería lo absoluto y trascendente celebrado y vivido en la iglesia. Es una fe que exige a Jesús, a los santos, beatos y mártires “signos del cielo”. Es decir, signos extraordinarios desligados de las prácticas históricas de seres humanos concretos. Olvida esta interpretación la fe DE Jesús, es decir, la fe de Jesús en el Reino de Dios y en la prioridad bienaventurada de los pobres; fe perseguida y crucificada. La fe en la fe de Jesús, es decir, en los valores y convicciones que orientaron su praxis, producto de su encarnación, se vincula a lo relativo, histórico, particular y terrenal. Esa fe no demanda signos del cielo sino el discernimiento colectivo-comunitario de los “signos de los tiempos”, siem-

pre signos históricos, con sus contradicciones, sus ambigüedades, signos siempre relativos. La demanda de signos del cielo es proporcional a la demanda de salvadores angelados y sus respectivos administradores. Los signos de los tiempos, al contrario, exigen el esfuerzo de hacerse sujeto de la historia en comunidad. Sobre esta dicotomía el teólogo uruguayo Juan Luis Segundo afirmaba:

¿Y cuáles son los “signos” que Jesús opone a los del cielo? Los que él llama “los signos de los tiempos”: transformaciones concretas realizadas por él en el presente histórico. Y encomendadas igualmente a sus discípulos para entonces y para el porvenir [...] y frente a la pregunta de los discípulos del Bautista sobre “el que había de venir”, Jesús responde con “signos” históricos, relativos, tremendamente ambiguos, a abismal distancia de lo absoluto y definitivo. Los sordos oyen, pero ¿qué?; los cojos andan, pero ¿hacia dónde?; los enfermos son curados, pero ¿acaso no van a sucumbir a nuevas y más decisivas enfermedades?; los muertos resucitan, pero ¿valdrá la pena si, después de do-

lores y angustias, habrán de inclinarse de nuevo ante la muerte?; los pobres reciben la buena noticia, pero ¿cuándo y quién cambiará su suerte real?²

ii) Asimismo, más allá de estas sencillas reflexiones teológicas, existe otra respuesta frente a las denuncias por ideologización y uso político de los mártires. Y es la que señala la pregunta práctica en torno a quién los asesinó. Tanto la causa judicial como la canónica presentan documentación y testimonios que fue la ideología la que asesinó a Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao. No fue, eso creemos con firmeza, el Espíritu Santo. Tampoco el santo sacrificio de estos testigos. “No tengo vocación de héroe ni de mártir; me parieron normalmente”, dijo Mons. Angelelli. Al mismo tiempo afirmó: “Sí, tengo miedo; pero no puedo esconder el Mensaje debajo de la cama”. En esa tensión, que ex-

2. Segundo, Juan Luis, (1977; 1a edición en italiano 1975), “*Capitalismo-socialismo, crux theologica*”, en Gibellini Rosino: *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Sígueme, Salamanca p. 235. Las cursivas son nuestras.

presa la ambigüedad de la condición humana, entendemos la “martirización riojana”. Fue la ideología que pusieron en práctica los asesinos mediatos e inmediatos que contenía elementos del catolicismo más conservador, reavivada por la ideología de la seguridad nacional, que se escudó en la “defensa de la civilización occidental y cristiana”, e instrumentó la política del terrorismo de Estado. No hay fe sin ideologías. No hay fe higiénica, abstracta. Hay fe histórica, encarnada, vivida en proyectos de sociedad para pocos o, por el contrario; para todas y todos. Negar la presencia de lo “ideológico” en la fe es ideología perversa que sostiene diversos infantilismos cristianos que se expresan en prácticas cotidianas, pastorales y litúrgicas. Y sirve para sostener, aprovecharse y legitimar sistemas sociales basados en la opresión y las injusticias. Todo lo contrario a lo afirmado por el obispo Angelelli:

Vivir la fe cristiana hoy, exige sinceridad de corazón, generosidad, comprometer la vida y jugarla corresponsablemente con los otros, con audacia y coraje quienes hemos sido marcados con la unción de los testigos del ‘hombre nuevo’.[...] En esta gran

tarea, seguiremos orientando esta Iglesia Diocesana para que la liberación que urgentemente reclama el hombre riojano, se vaya materializando en la óptica del Evangelio y considerando a los pobres como los privilegiados del Reino de Dios, como nos lo exige Jesucristo en las Bienaventuranzas.³

Por último, negar el asesinato de Mons. Angelelli y cuestionar al Papa Francisco por su beatificación, - algunos obispos eméritos más “prudentes”, calificándola de apresurada -, como lo manifestado por sectores preconciarios y reaccionarios en algunos medios de comunicación, desenmascara a quienes en la realidad han ideologizado y politizado a estos testigos. Sus posturas revelan una ideología antidemocrática que descrea de los juicios sustentados en las leyes vigentes, interpretan al terrorismo de Estado desde la teoría de los dos demonios, y conciben la política desde el poder de las elites que mantiene en la pobreza a la mayoría de la población.

3. Angelelli, Homilía del 2 de julio de 1972, Fiestas Patronales de San Nicolás.

3. *De los mártires a la comunidad martirial.*

El martirio de Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao es signo de la persecución y martirio a la pastoral conciliar sostenida por muchos miembros de la comunidad eclesial riojana de aquel entonces. No se trata sólo de reconocer la vida de entrega y de “santidad” de estas cuatro personas; sino, en ellas, reconocer la presencia de un deseo colectivo de un mundo más humano y de una iglesia más comprometida con los pobres e injusticiados de la sociedad. Porque es la comunidad el centro de dignificación y por ello mismo, es la comunidad la perseguida y martirizada. La sentencia judicial consideró “testigos directos” a los miembros de la pastoral que declararon en el juicio y relataron las persecuciones sufridas, y afirmó como móvil del crimen “*la relevancia que tenía para el poder militar la Pastoral de la Iglesia Riojana*”⁴. Centrar el martirio sólo en esas biografías particulares puede hacernos caer en la tentación de creer que esos testigos “fueron elegidos para derramar su sangre” por su esmero per-

4. *Homicidio del Obispo Angelelli, Sentencia Judicial.* (comp.) (2015), Ed. Tiempo Latinoamericano, p. 137.

sonal sin contradicciones, sin limitaciones, sin incoherencias y sin equivocaciones, creando así un modelo individual de participación y compromiso inalcanzable e inimitable por su intachable moral. De este modo, la comunidad se achica menospreciando sus potencialidades emancipatorias y se ensancha al héroe elegido o al líder iluminado. Nuestra fe está en la comunidad, porque allí es posible llevar a cabo esa “diferencia humanizadora” que es la construcción de una sociedad donde quepan todas y todos, que en términos cristianos, es la utopía del Reino de Dios. Porque la misma comunidad, no posee aún, ni siquiera por el hecho de entenderla, la verdad que Dios le comunica, mientras no consiga convertirla en diferencia humanizadora dentro de la historia. Hasta que la ortopraxis se vuelva realidad, no importa cuán efímera y contingente sea, el cristiano no sabe todavía la verdad.⁵

Esa diferencia humanizadora es, en términos epocales, afirmada por Angelelli en su Mensaje de pascua:

5. Segundo, Juan Luis, (1989), *El dogma que libera*, Sal Terrae, España, p. 369.

Cuando hablamos de HOMBRE NUEVO también hablamos de COMUNIDAD NUEVA. No sólo el individuo debe ser pascual, sino toda la comunidad... Y si la Iglesia en su misión irrenunciable de ser evangelizadora y santificadora de los pueblos, entendida su misión como se la entregó Cristo y no como la pueden definir o indicar las opiniones fluctuantes o intereses de los hombres que buscan sus propios intereses, es considerada 'perturbadora del orden establecido', enemiga de su pueblo a quien debe servir, sospechada de ideologías distintas del Evangelio de Cristo, nos quiere decir que la pascua es incompleta y hay que seguir, aún con mucho dolor, construyéndola.⁶

La beatificación: interpretaciones

1. *La interpretación sacrificial.* Aunque hubo algunas de estas expresiones en ciertos sectores conserva-

6. Angelelli, Mensaje de Pascua, 1974. *Misas Radiales, Tomo IV*, (2014), Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba, pp. 73 y 75.

dores, sería un anacronismo entender la beatificación de los cuatro mártires desde una perspectiva sacrificial. Dicha perspectiva está ligada a una larga tradición en la que subyace el convencimiento de la muerte sangrienta como dadora de vida. La sangre derramada es aquí, por un lado, fertilizante para que crezcan nuevos testigos individuales; por otro, gracia higienizadora de toda falta y pecado individual, no de las estructuras. Estas dos características (fermentador en la masa y garantía de higiene espiritual) harían del mártir el merecedor inexcusable de la bienaventuranza divina. Y los demás que no alcanzaron esta beatitud, se ubicarían siempre como deudores, obligados a pagar de múltiples formas, esa gracia fertilizante e higiénica no merecida. Tal interpretación sacrificial sigue abonando, en la vida contemporánea, la necesidad de sacrificios humanos para el bien de la “humanidad”. La justificación del sacrificio, autosacrificio y la meritocracia, como conformismo ante sistemas injustos en la actual vida social, son algunas de las consecuencias de dicha teología de la sangre y la muerte.

2. *La interpretación moralizante.* Esta interpretación, muy presente en el sentido común cotidiano,

afirma que las acciones llevadas a cabo por los individuos están orientadas siempre por los vicios o las virtudes morales radicadas en el “corazón del hombre” que, al parecer, no necesita de ninguna estructura social ni está condicionado por éstas. Para el caso de los beatos, se profundizarían aquellos aspectos personales virtuosos por los cuales fueron proclamados como tales. Alegre, cercano, comprensivo, sensible, buen padre de familia, con convicciones intachables; son algunas de las virtudes que suelen vincularse a sus biografías. Insistir o quedarse sólo con este énfasis puede llevar a la conclusión que el homicidio fue consumado sólo por ser “buenas personas”. La moralización reside en el hecho de reducir las praxis comunitarias históricas a los actos individuales de personas de buen corazón. Se trataría de compromisos individuales desligados de las estructuras sociales, de las contradicciones históricas y de las decisiones colectivas de personas de carne y hueso, con sus ideales; pero también con sus límites y errores. Así se sacraliza el individuo incorruptible y se desconfía de las construcciones y prácticas comunitarias, siempre sospechadas de interesadas, conflictivas o ligadas a algún tipo de corrupción moral o política.

Y, desde esta interpretación, la “comunidad incorruptible de seguidores” se piensa a sí misma como un centro autónomo de “salvación”, refugiada de la historia y, lo que es más grave aún, alejada y guarecida de los pobres, de sus demandas, de sus lenguajes, de sus olores, de sus sufrimientos, de sus imperfecciones.

3. *La comunidad beatificada.* Los cuatro mártires beatificados, tomados como referencias concretas de la comunidad martirial, resumen el contenido de una práctica colectiva, que ellos mismos se encargaron de señalar con actividad y en sus escritos. En Wenceslao, su pertenencia al Movimiento Rural Diocesano y su rol articulador en la Coordinadora de Cooperativa; en Gabriel y Carlos, su práctica en la comunidad apostólica de Chamental que integraron con las religiosas, en el decanato de los Llanos y la explícita participación en las distintas iniciativas y actividades de la pastoral diocesana. Y en el Obispo Enrique, especialmente en el aliento a la corresponsabilidad en la planificación y ejecución de la misión de la Iglesia, tantas veces explicitadas en sus homilías.

La permanente referencia de Monseñor Angelelli a la misión de la comunidad eclesial como servidora

del pueblo pobre, asumiendo las consecuencias de su compromiso hasta el martirio, remarcan el carácter comunitario de la vivencia y la tarea. *“La Iglesia deberá jugarse hasta el martirio si fuere necesario, en el cumplimiento de la misión, para que los hombres y los pueblos sean siempre templos vivos de Dios y tratados como a tales”*.⁷ La sacralidad inviolable de “templos vivos” exige jugarse hasta el martirio por la dignidad de los hombres y los pueblos. Es la Iglesia, comunidad pobre y servidora, constituida en comunidad martirial. Es la vida cristiana como opción personal, vivenciada necesariamente en forma comunitaria. *“Con y desde el pueblo”*, según la repetida consigna del pastor riojano. Desde su raíz trinitaria, la fe de Jesús no admite el individualismo. Aceptar la paternidad de Dios, obliga a comprometerse por la fraternidad humana. El Espíritu que la anima, la constituye en pueblo constructor de la felicidad, como fruto del amor, la justicia y la paz.

En términos eclesiales el desafío y la riesgosa

7. Angelelli E., 9 de junio de 1974, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, *Misas Radiales*, T. IV, *ibid.*, p.105.

apuesta es:

ser una Iglesia cada vez más libre de ataduras que le impiden ser fiel a Cristo y a su pueblo, más pobre, más metida en el corazón de nuestro pueblo y más misionera... cuando una Iglesia es fiel a la misión confiada por Cristo, debe ser perseguida y ser signo de contradicción.⁸

Sentido de la beatitud

La muerte violenta padecida por los cuatro mártires, que resume el grado extremo de la persecución padecida por la comunidad diocesana, es resignificada con el reconocimiento oficial del martirio, que institucionaliza la memoria martirial alimentada y preservada por las comunidades que necesitan fortalecerse en su marcha. Ellos sintetizan y expresan el testimonio diocesano del pueblo pobre de La Rioja, tantas veces golpeado y otras tantas resucitado.

8. Angelelli E., 25 de agosto de 1974, *Misas Radiales*, T. IV, *ibid.*, p. 154.

Para una amplia franja del cristianismo, no sólo latinoamericano, el reconocimiento del martirio significa revalidar el compromiso que sin estridencias se viene concretando en los sectores signados por las injusticias sociales y el abandono de las políticas públicas de derechos humanos y sociales. Y en esa tarea, el despertar de nuevas conciencias acerca de las causas profundas generadoras de las situaciones de explotación y miseria.

La beatificación de esta comunidad martirial debería inspirar y alentar el surgimiento de nuevas expresiones colectivas y organizadas en la perenne lucha por la justicia, la solidaridad y la fraternidad, respondiendo a las demandas de hoy por “vida y vida en abundancia” (Jn.10,10) para todas y todos.

Utopía humana

La beatitud - como lo indica la palabra - señala el horizonte de “felicidad”, de “bienaventuranza” especialmente para los necesitados, pobres, enfermos, presos, carenciados y angustiados de todo tipo. En realidad es una convocatoria universal. El horizonte de fe-

licidad como destino colectivo - el reino de Dios, la nueva sociedad - tensiona la marcha. Por eso son "Felices los pobres en el Espíritu... y los perseguidos por causa de la justicia". A ellos pertenece el Reino de Dios. (Mt. 5,). Las demás "bienaventuranzas" - que están en tiempo futuro - constituyen el proyecto de su construcción.

La declaración de "beatos" es un reconocimiento público al compromiso junto a los pobres. Los mártires son declarados "felices" para que sepamos valorar los avances históricos por mayor fraternidad y justicia, considerando las dificultades a superar, que siempre son muchas, porque difícil es el camino a la felicidad de todas y todos.

La comunidad martirial nos desafía a no bajar los brazos, a tener energías para sobreponernos a lo que nos limita o nos impide vivir "felices". No la felicidad egoísta del sólo "me siento bien", ni como logro de un esfuerzo individual por la "perfección". La beatitud es una convocatoria a todas y todos; es la utopía humana que debería alentarnos la marcha colectiva. Nunca solos; siempre con otras y otros, como comunidad, como pueblo.-

“MEMORIA AGRADECIDA Y ALEGRÍA MISIONERA”

*Misa por el 1º Aniversario de Beatificación de los Mártires.
Homilía pronunciada por Mons. Dante G. Braida desde Igle-
sia Catedral y Santuario San Nicolás el 27 de abril 2020.*

1. Gracias Señor, por los vida de los Mártires Wenceslao, Enrique, Carlos y Gabriel.

Gracias por las huellas de santidad que ellos dejaron para que iluminen nuestras vidas y a toda la sociedad.

Gracias, gracias por el don de su Beatificación el pasado año.

Al celebrar el primer aniversario de la beatificación de nuestros queridos mártires lo primero que nos nace es una **MEMORIA AGRADECIDA**, en primer lugar por la vida de cada uno de ellos que tienen un

mensaje siempre nuevo y actual; y, a su vez, -memoria agradecida- por lo vivido en esa semana de la beatificación, con un intenso trabajo compartido que también nos dejó muchas enseñanzas.

2- Primeramente damos lugar a una Memoria Agradecida por cada uno de los Cuatro mártires:

En la beatificación la figura de **Mons. Enrique Angelelli** era la más reconocida y la que de algún modo marcó la vida de los otros beatos y la de tantos que lo conocieron de cerca o a la distancia.

Solo quiero destacar hoy cómo su vocación y misión la llevó adelante siendo fiel al Evangelio y a la Iglesia de su tiempo, asumiendo y abrazando con pasión la renovación que trajo el Concilio. Esto lo reflejó en la propuesta pastoral donde cada uno podía encontrar su lugar y en la que la actitud de servicio marcaba la vida de todos, un servicio que tenía como destinatario privilegiado a los más pobres y necesitados. Muchos se sintieron atraídos por esta pastoral y se sumaron para ser parte de una Iglesia servidora y misionera.

Así, el **beato Gabriel Longueville**, desde su Francia natal sintió como sacerdote el llamado a ser misio-

nero más allá de las fronteras de su diócesis, un llamado a compartir la fe en otras tierras y llegó aquí a ejercer el sacerdocio en Los Llanos. Lo hizo de un modo cercano a la gente y, a la vez, sencillo y respetuoso de la vida y religiosidad del pueblo. El **beato Carlos de Dios Murias**, miembro de la familia franciscana conventual, movido por ese fuego interior del Espíritu fue enviado por la Orden como misionero para abrir caminos para la fundación de una comunidad en tierra riojana. Ambos, de distintas procedencias, fueron acogidos por esta familia eclesial riojana para sumarse a la pastoral de conjunto que aquí se vivía. Y eso era lo que esperaba de los religiosos, nuestro Obispo Enrique: que, desde su propio carisma, se integraran al andar diocesano y despertaran el ardor misionero en la comunidad. Ellos, además de compartir la misión, compartieron la entrega de sus vidas en el martirio.

Gracias, Fray Carlos de Dios y Padre Gabriel por sus vidas consagradas y entregadas hasta el final.

Al tener una memoria agradecida del **beato Wenceslao Pedernera** quiero en primer lugar que recordemos un detalle de aquel 27 de abril: la figura de Wenceslao fue la que cosechó los aplausos más inten-

sos ¿Por qué habrá sido? Seguramente cada uno tendrá una respuesta. Pero me animo a decir que quizás muchos nos sentimos admirados por su vida simple y generosa que ha puesto de manifiesto claramente que la santidad se puede vivir plenamente en la vida cotidiana en las actividades habituales que cada uno realiza.

Efectivamente, el beato Wenceslao, como laico, recibió la vocación al matrimonio y formar, con su esposa, una familia y desempeñar su trabajo como obrero rural. Luego de su conversión, su compromiso con estas realidades se profundizó hasta descubrir el llamado a venir a esta tierra riojana junto a su familia. Su vida pastoral se expresaba sobre todo en el cuidar y promover, junto con su esposa, el crecimiento de su familia y en el contribuir a que el trabajo de la tierra sea reconocido y redituable para quienes eran más pobres.

Para Mons. Angelelli los laicos son miembros insustituibles en la misión de la Iglesia. Por eso cuando llegó a la diócesis les decía: *“(que) se comprometan mejor para hacer de nuestra Rioja una comunidad más fraterna, más justa, más realizada y más feliz. Por eso piensen, reflexionen, dialoguen, opinen, participen, oigan, aprendan, obe-*

dezcan, intervoengan, inquietense, angústiense por los demás, sean solidarios y corresponsables con todos; testifiquen, vayan y produzcan fruto abundante de vida, de testimonio y compromiso cristiano; siéntanse corresponsables junto al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas de la misión de la Iglesia.” (Primer Mensaje al pueblo riojano 24.08.68)

Gracias beato Wenceslao por tu sensibilidad evangélica y por tu solidaridad generosa sostenida hasta el final.

La vida de nuestros mártires estuvo marcada por un ir profundizando cada vez más su vínculo con Dios que lo llevaba a dejarse llevar por esas mociones interiores que el Espíritu les iba suscitando para tomar decisiones y vivirlas en lo cotidiano. Las dificultades, las persecuciones persistentes no apagaron ese fuego interior y comunitario. Al contrario, fueron el ambiente propicio para que se manifestara hasta en la entrega de sus vidas.

El beato Enrique, supo de estas amenazas y las sufrió. Asimismo, con toda la comunidad diocesana, sintió profundamente los asesinatos de Carlos, Gabriel y Wenceslao que lo precedieron. Pero no perdió el ‘norte’, conservó el horizonte que siempre lo movió: la

ESPERANZA en CRISTO RESUCITADO. Decía en Chamental en la misa despedida de los mártires: “¿Qué significa mártir o testigo...? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y además enviado para que vaya y les diga a todos: ¡El Señor ha resucitado! Por eso, esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el nombre del Señor, y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad”. (Homilía 22.07.76)

Gracias beato Enrique por tu vida y entusiasmo por el Reino, por animar el camino fraterno de la Iglesia y su condición de servidora en la sociedad y por haber sido fiel hasta el final.

Cuánta luz nos dan nuestros mártires para abrazar el hoy de nuestra historia. En estos tiempos de pandemia nos es muy grato ver a tantos laicos y laicas, servidores en la sociedad que viven su vocación plenamente para enfrentar este momento. También el esfuerzo que hacen los docentes y educadores para continuar con su tarea. El valor de la familia como lugar donde transitamos la cuarentena y que nos va permitiendo una profundización de los vínculos. Las cocinas comunitarias para resolver las necesidades bá-

sicas de alimento, porque claro, también, este tiempo plantea grandes desafíos para muchas familias, por no poder trabajar, por ejemplo. También nos es muy grato ver cómo Sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral buscan caminos de acompañamiento a las comunidades para que sigan alimentando su fe y su compromiso ciudadano.

Como nuestros mártires tenemos que asumir y aceptar el momento histórico que nos toca vivir y descubrir en él los signos de los tiempos que nos da Dios. Quizás sea tiempo para descubrir un nuevo estilo de vida, más austero y sereno, simple y solidario. Donde una mayor sensibilidad y creatividad se manifiesten en cada ciudadano. Donde el valor y cuidado de la vida esté indudablemente por encima de otros intereses.

3- Haciendo una Memoria Agradecida de los días de beatificación vivida hace un año es bueno tener presente que la misma implicó mucho trabajo. Un trabajo compartido entre muchos. Hoy recordamos y agradecemos a los que han integrado las once comisiones con las cuales se abarcaron todas las dimensiones del evento. Además muchas familias abrieron sus casas

para recibir a los peregrinos. Diversas instituciones de la sociedad riojana participaron en la organización de las actividades, de modo particular del espacio de las carpas que estuvieron en la plaza central recordando y actualizando el mensaje de los mártires. También las familias campesinas realizaron una jornada de adhesión y celebración en Sañogasta en torno a la figura del beato Obrero Rural. Las autoridades y trabajadores municipales y provinciales como tantas instituciones ofrecieron sus recursos para que todo pudiera estar a punto. También fueron valiosas las pequeñas y anónimas colaboraciones de personas que aportaron algo de lo que hacía falta.

Pero no solo fue importante el trabajo, sino también la coordinación y complementación de esos trabajos. La Armonía en la tarea realizada por todos fue fundamental para que el espacio creado en la Plaza 25 de Mayo durante cuatro días fuera un lugar de encuentro y reencuentro para muchos peregrinos, esto expresado en tantos rostros alegres que por allí transitaban; para que las vigilias de Chamental, Sañogasta y Capital ayudaran a la disposición espiritual y comunitaria;

para que la celebración del 27 de abril haya sido alegre y bella; y para que las misas de acción de gracias fueran llenas de gozo y gratitud. Quisiera recordar aquí particularmente al Cardenal Angelo Beccíú, quien presidiera la celebración central y nos dejara un mensaje claro y profundo; y la cercanía y apoyo del querido Nuncio León Kalenga Badikebele, quien días después falleciera.

Luego de los meses de preparación y de transitar esa semana intensa terminamos todos cansados pero muy contentos. Y percibimos con claridad que nuestro buen Dios tomó el trabajo y la ofrenda de cada persona y de cada institución y la hizo florecer y para el bien de todos.

Este trabajo mancomunado y armónico hace alusión esa dimensión SINODAL de la Iglesia que con toda claridad nos expuso el Concilio Vaticano II y que nuestro Pastor Enrique abrazó con tanto fervor y que el papa Francisco quiere poner cada vez más de relieve. En una Iglesia sinodal hay lugar para todos, y cada uno participa con los dones y carismas que ha recibido y se integra con sus propias necesidades y carencias. Sin dudas que el caminar juntos en una Iglesia sinodal im-

plica también un desafío porque somos distintos y tenemos que convertirnos constantemente para poder reconocernos y aceptarnos. Pero esa es la obra que Dios va realizando en sus hijos con delicadeza y paciencia para que todos podamos crecer. Porque él es el Buen Pastor del que nos hablaba el Salmo: que *“repara nuestras fuerzas... y nos guía por el recto camino...y aunque crucemos por oscuras quebradas él está con nosotros”* (cf. Sal 22). Ese caminar juntos, animados por el Espíritu e iluminados por el Evangelio, con todas sus posibilidades y desafíos es lo que hace bella y atractiva la vida de la Iglesia y, a la vez, la hace más apta para la misión.

Querida comunidad riojana queridos hermanos que participan de la vida de la iglesia en distintos lugares. La Iglesia es nuestra casa, nuestra familia, hoy te quiere integrado y activo con tus talentos y también con tus defectos, ¡quien no los tiene! Pero es ahí donde con más claridad se manifiesta la gracia y la misericordia de Dios. No dejemos pasar nuestra hora! Nadie está de más en la Iglesia, cada uno tiene un lugar y algo para aportar!

4- Por último es bueno recordar que la beatifica-

ción fue también un acontecimiento que nos trajo mucha ALEGRÍA. Diría una ALEGRÍA SERENA Y PROFUNDA. Esa ALEGRÍA que brota del Evangelio vivido y compartido. Es la Alegría de las Bienaventuranzas que recién escuchamos: *“Felices los que tienen el alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos... Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos... a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo...”* (Mt. 5)

Cuando trabajábamos para la beatificación se percibía mucho compromiso y también una gran alegría por sobre todo por estar poniendo nuestro granito de arena para honrar esas cuatro vidas generosas y entregadas hasta el martirio.

La ALEGRÍA del Evangelio no se la puede guardar, ni contener, siempre nos conduce a la misión en cualquier circunstancia. Es un sentir común que la beatificación fue un acontecimiento más que importante pero para nada un simple punto de llegada, sino un gran impulso para que la vida y testimonio de los mártires nos animen en la misión evangelizadora de la Iglesia hoy y en el compromiso generoso para construir un mundo más justo e inclusivo.

Por eso que esta Memoria Agradecida por la vida de nuestros mártires entregada como la de Jesucristo, que esta memoria agradecida por su Beatificación, nos animen a caminar juntos y a responder con generosidad a la misión evangelizadora para que el Reino de Justicia y Paz que él vino a establecer pueda ser realidad en nuestros días y podamos gozarlo en su plenitud el día de nuestra partida. Así sea.-

LA PASTORAL CONCILIAR DE MONS. ANGELELLI AYER Y HOY

*Pbro. Lic. Félix Daniel Blanco. Párroco en la Pquia. Visita-
ción de Nuestra Señora y San Alfonso María de Ligorio. Cór-
doba 05.10.2016*

*Escrito preparado para ser presentado en la Cátedra Libre
Mons. Angelelli, Centro Tiempo Latinoamericano - Univer-
sidad Católica de Córdoba.*

A cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II y a cuarenta del martirio de Mons. Enrique Ángel Angelelli, nos proponemos, de manera sencilla y en absoluto exhaustiva, recuperar algunos rasgos de su ministerio pastoral en La Rioja. Estimamos que ellos nos señalan proféticamente la dirección del camino eclesial que hemos de transitar, al decir del mismo Angelelli, en la doble fidelidad al Evangelio y al pueblo, a Dios y a los hombres de nuestro tiempo y de nuestra tierra.

1. Una pastoral fiel al Concilio Vaticano II

La pastoral impulsada por Mons. Enrique Ángel

Angelelli en la diócesis de La Rioja fue claramente, desde el principio y hasta su muerte, expresión de su fidelidad a las orientaciones del Concilio Vaticano II. “Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio”¹ decía programáticamente en su primer mensaje en la misa con la que inauguró su servicio pastoral en La Rioja, el 25 de agosto de 1968. Que no se trataba de una mera fórmula ni de una obediencia meramente externa queda claro con lo que dice a continuación: “Para ello necesitamos seriamente, antes de reformar a otros, convertirnos a Jesucristo por una mayor vivencia en la fe, la esperanza y la caridad”².

Por eso, con toda razón, Angelelli ha sido llamado “mártir del Concilio Vaticano II”³. Vivió tan profundamente el compromiso con la renovación eclesial

1. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilias 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, p. 6.

2. Ídem.

3. FARRELL, G. T., Conferencia en el Seminario Mayor de Córdoba, 08/10/97. Inédita.

impulsada por el Concilio que ha de ser contado entre aquellos obispos que contribuyeron positivamente a su puesta en práctica, animados por su espíritu, identificados con sus opciones y dispuestos a asumir las consecuencias, en su caso, hasta el martirio. Porque si algo está claro en la muerte del obispo Angelelli es que el “*odium fidei*” que animó a sus asesinos se focalizó en su persona precisamente por su identificación con las orientaciones conciliares. Sus detractores lo calumniaron y hostigaron por su sólida y coherente adhesión a lo más genuino del espíritu y las orientaciones del Vaticano II. Y, habría que añadir, a aquellos frutos del mismo Espíritu que impulsó el Concilio que fueron, a nivel latinoamericano la II Conferencia del Episcopado de América Latina en Medellín (1968) y, en nuestro país, el llamado Documento de San Miguel (1969). En un reportaje del año 1975, Angelelli explicaba:

“Yo vine aquí con lo que hoy se llamarían pautas programáticas. No vine con un mazo escondido en la manga. Y las pautas eran claras: los documentos del Concilio para la Iglesia universal; los de Medellín para la Iglesia latinoamericana; los de San Miguel para la Iglesia Argentina. Entonces vine y me

pregunté: ¿qué es La Rioja? ¿Quiénes son, cómo son, por qué son? Entonces, si sabía eso, venían dos preguntas posteriores, que venían de cajón. ¿Cuál es tu misión, Iglesia, en La Rioja? y ¿cómo concretarla? Había que descubrir los orígenes para mejorar la misión; había que estudiar historia, geografía, cultura, todas las ciencias riojanas. Porque la misión de la Iglesia siempre debe encarnarse en la realidad concreta, si no estamos cambiando figuritas como los niños. ¿Corre o no corre esto?, me dije”⁴.

Si Angelelli se hubiera contentado con una aplicación superficial, digamos “cosmética”, de la renovación impulsada por el Concilio o lo hubiera hecho sólo en un área y de manera recortada (las formas de la liturgia, por ej.), no hubiera sufrido semejantes contradicciones. Pero eso hubiera sido “cambiar figuritas como los niños”. No se contentó con declamar verbal-

4. BARONETTO, L. M. (1988). *Reportajes a Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba. Pp. 82-83.

mente su adhesión sino que de forma real y concreta puso a la diócesis en proceso de renovación conciliar, involucrándose personalmente y vinculando a este proceso a todos los miembros de la comunidad.

Es sabido que en el Concilio se encontraron diversas corrientes de pensamiento y enfoques incluso contrarios acerca de la Iglesia y de su misión que, a pesar de los diálogos y la búsqueda de consenso, pueden descubrirse incluso en los documentos finales.

Angelelli hizo suyo el anhelo del Papa Juan de una Iglesia capaz de relaciones auténticas con el mundo de los hombres de su tiempo, “aggiornada” según su expresión, por amor a la misión recibida de Cristo; o, al decir de Pablo VI, una Iglesia que pusiera de manifiesto la pertinencia y la contemporaneidad de la persona de Jesucristo y de su mensaje, ayudando a superar el escándalo del divorcio entre la fe y la vida. Pero, por sobre todas las cosas, lo que resultaba insufrible para algunos era la naturalidad con la que el obispo Angelelli acercaba la persona de Jesús y la fuerza liberadora de su mensaje a las realidades humanas concretas de La Rioja, mostrando con sencillez y contundencia las consecuencias sociales, políticas y

económicas de la fe en el Evangelio.

Angelelli no se hacía ilusiones frente a la realidad eclesial y extraeclesial que le tocaba vivir; estaba al tanto de las tensiones, de las resistencias y también de los riesgos y peligros que debía afrontar quien, como él se lo había propuesto, quisiera implementar en serio las orientaciones del Vaticano II. Como expresó Mons. Gerardo T. Farrell:

“En él se persiguió la Iglesia conciliar, la que renovó su fidelidad al Evangelio y, en consecuencia, la lealtad preferente a los pobres y a los oprimidos. Por eso, el obispo Enrique murió en su ley. Crucificado de alguna manera, como la imagen que trascendió de su cuerpo accidentado. Su vida y su muerte siguieron los pasos de Jesús. Él estaba bien consciente de “todo lo que exige de nosotros la opción de consagración al servicio del pueblo, con el que queremos caminar hasta dar la vida, si es preciso” (*Pastor y Profeta. Mensajes de Mons. Angelelli*, Buenos Aires 1996, 21° ed., p. 55). Me atrevo a llamarlo mártir de la Iglesia conciliar, que en algún momento se quiso silenciar. Él mismo lo decía en 1972: “Hay que pensar y tener presente el silencia-

miento a que se está sometiendo a la Iglesia argentina. Eslóganes y campañas, oficial y privadamente manejados, están creando confusión, miedo, sospecha, desconfianza... Quieren así hacernos callar como pastores de nuestro pueblo, para que no cumplamos con la grave responsabilidad que nos cabe de iluminar desde la fe los acontecimientos de la vida del pueblo argentino, del que formamos parte” (Ibid. p. 54). Angelelli, obispo mártir, en el doble sentido de quien murió dando un testimonio integral de una fe en Cristo que humaniza, meollo del mensaje conciliar, y de alguien que murió dejando su vida, una vida hecha mensaje”⁵.

2. La Iglesia al servicio del Reino de Dios

El Concilio fue un formidable ejercicio de autoconciencia eclesial. Las preguntas: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?” y “cuál es tu misión” marcaron la orien-

5. FARRELL, G. T. Conferencia en el Seminario Mayor de Córdoba, 08/10/97. Inédita.

tación de fondo de las discusiones conciliares. “En las alocuciones y discursos de Juan XXIII previos al Vaticano II pueden deducirse, según G. Gutiérrez, tres objetivos conciliares: la apertura de la Iglesia al mundo moderno y a la sociedad, escrutando “los signos de los tiempos”, con objeto de hacer inteligible el anuncio del evangelio; la unidad de los cristianos o presencia activa de la Iglesia en el ecumenismo; y la Iglesia de los pobres en estricta fidelidad al evangelio (G. Alberigo y J. P. Jossua, *La recepción del Vaticano II*, Madrid 1987, 217-218). Los dos primeros objetivos habían sido desarrollados previamente. El tercero lo sugirió Juan XXIII un mes antes del concilio; posteriormente lo defendió el cardenal Lercaro en una memorable intervención cuando dijo: “La Iglesia se presenta, como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular, como la Iglesia de los pobres” (Ecclesia 1.106, 1962, 6)”⁶.

Era indispensable promover una profunda conversión eclesial. Dice el Papa Francisco:

6. FLORISTÁN, C. Vaticano II, en: PEDROSA, V. Ma, SASTRE, J. y BERZOSA, R. (2000). *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Ed. Monte Carmelo, Burgos. p. 1082.

“Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia -tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)- y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí» (PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 3).

“El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo

llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, 6)”⁷.

Estas últimas palabras expresan acabadamente lo que desde el comienzo de su ministerio episcopal se propuso realizar el obispo Angelelli en La Rioja:

“La Iglesia, al mirar el rostro de los hombres de nuestro tiempo con los ojos puestos en Jesucristo, se ha declarado, una vez más, “servidora de la humanidad; la idea de servicio ha ocupado su puesto central”. Por eso, ella, como pueblo de Dios encarnado y comprometido en el mundo, ha entrado en una real renovación. Caminamos hacia una Iglesia más misionera; más de servicio que de dominación; más dialogante con su mundo; más deseosa de un laicado maduro y responsable”⁸.

7. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 26.

8. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilías 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, p. 3.

Al año siguiente del inicio de su ministerio episcopal en La Rioja, decía en la clausura de las Fiestas Patronales de San Nicolás (1o domingo de julio de 1969):

“La Iglesia es el centinela puesto por Dios nuestro Señor, para discernir el camino de los hombres agobiados por tantas tensiones, problemas y aún alentados por tantas ilusiones y esperanzas. Unos miran la Iglesia esperanzados y apasionadamente, descubriendo en ella la luz y la actitud abierta de servidora para todos; la descubren en la debilidad de todos nosotros, y en la fuerza, no con la fuerza que viene de los hombres sino de Cristo. Otros la miran con desconfianza o la rechazan; unos la quieren descomprometida con la suerte de nuestro pueblo y solamente guardiana del templo; la quisieran ver sin el Cristo de la cruz, que no comprometa la vida, que no exija permanente conversión, que no haga correr riesgos y libere de asumir las crisis lógicas en una hora de cambios profundos; otros la quisieran que renuncie a ser centinela y guardiana de los valores permanentes de la persona humana y guía de los hombres que deben caminar hasta el encuentro definitivo con el Padre

que está en los cielos; unos la quieren silenciosa y silenciada para que no se contamine ni se manche con el dolor, la miseria material y moral de hombres concretos de nuestro pueblo; otros la quieren que sea fiel al Concilio y a las orientaciones del Magisterio de la misma Iglesia y que vaya logrando la renovación y los cambios indicados y exigidos por el espíritu y la letra del Concilio, y las exigencias del mundo que tiene sed de Dios; la quieren fiel al Evangelio en sus miembros y consecuente con lo que anuncia como Buena Noticia de salvación y liberación; otros la quieren que ayude a interpelar las propias conciencias y despierte una acción comprometida con el hermano de la capital o del interior de la provincia; unos la quieren como grupo cerrado para que no se manche, no caiga en demagogias, no se interese en la ciudad temporal ni afronte los riesgos de una marcha con todos y no sólo con algunos escogidos; unos la quieren abierta a todo hombre de buena voluntad, entregando su mensaje total, no parcelado, para encontrar los auténticos caminos a los problemas de los hijos de este pueblo sufrido y es-

peranzado a la vez. Este es el precio, a veces duro y con sabor a cruz, mis amigos, cuando hacemos la opción de ser fieles al Concilio y a la hora que vivimos y aceptamos caminar juntos y con todos, con hombres que piensan de distinta manera, tienen una marcha descompasada, no comprenden lo que el Señor quiere de su Iglesia, no poseen la misma madurez en la fe, se resisten a pensar solos, a arriesgar sus propios criterios, a asumir el papel que la misma Iglesia les urge que lo asuman.

“Mientras tanto, nos parece escuchar del Señor: Centinela ¿qué ves en la noche? Veo junto a una aurora que se avecina, mezclados: el odio, la injusticia, el dolor y la sangre; gritos de rebeldía, tensiones, desorientaciones, esperanzas de reencuentro, clamor de los pobres, insensibilidad en muchos de los que poseen cuantiosos bienes de fortuna, litigios entre hermanos, vacilaciones, miopías para ver y hombres sensatos para descubrir las causas profundas de todo este malestar que vive la Patria y el mundo. La Iglesia reconoce las dificultades, prevé los peligros pero insta a la audacia en las realizaciones, al cambio de las menta-

lidades y a la conversión de los espíritus; muchos sectores decisivos necesitan de una verdadera conversión.

“Las Encíclicas Pontificias no son una opinión, son una doctrina. El Concilio y Medellín no son una declaración, constituyen una tarea y un compromiso para ser fieles a la Iglesia de Jesucristo: "La paz no es ausencia de tensiones, es exigencia de justicia y fruto de la caridad" (Zaspe)”⁹.

Apoyado en la enseñanza magisterial, actualizando el mandato de Jesús a sus discípulos, Mons. Angelelli presenta una y otra vez a la Iglesia como servidora del Reino de Dios que se va abriendo paso, dificultosa pero firmemente, en la trama concreta de la historia de los hombres. Desde esta concepción que pone la Iglesia al servicio del crecimiento del Reino de Dios en la historia, Angelelli puso en práctica lo que hoy el Papa Francisco nos exhorta a realizar:

“...aliento a todas las comunidades a una «siempre

9. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilías 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, pp. 22-23.

vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos» (ES 19). Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios”¹⁰.

Cuando el servicio del Reino se constituye en lo que le indica a la Iglesia los caminos que ha de transitar, se supera la dicotomía entre Iglesia “ad intra” e Iglesia “ad extra”, en una formidable síntesis que le permite apoyarse sobre las huellas de Jesús que dijo de sí mismo “no vine para ser servido sino para servir”, “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”. La “autorreferencialidad” eclesiocéntrica, tan contraria a la dinámica de la suprema ley evangélica de la caridad, deja paso entonces a la “Iglesia en salida” a la que nos convoca hoy el Papa Francisco:

10. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 51.

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evange-

lizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria,

cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo”¹¹.

¿No fue la opción y el estilo pastoral del obispo Angelelli la puesta en práctica de lo que hoy el Papa Francisco le propone a toda la Iglesia? Cada una de las afirmaciones de este párrafo programático de la exhortación apostólica *La alegría del evangelio*, parecen estar expresando lo que fue, hace más de cuarenta años, la pastoral impulsada por Angelelli. ¡Tanta actualidad contiene el testimonio de aquella experiencia eclesial que tuvo lugar en La Rioja del obispo Enrique!

Los intereses y las voces detractoras que en su momento se levantaron contra el servicio pastoral de Angelelli jamás pudieron contrarrestar la fuerza evangelizadora del Espíritu que lo animaba, ni desvirtuar

11. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 24.

el inconfundible sabor y olor a Evangelio que caracterizó siempre su obrar. Al contrario, quizás fuera esto lo que más enfurecía a sus adversarios: la nitidez con la que el obispo Angelelli se presentaba ante todos como discípulo de Jesús, servidor del Reino, sin buscar otros intereses que los de la vida de su pueblo y la gloria de Dios.

Cuando en un reportaje le preguntaron: “¿Qué razones impulsan su acción pastoral?”, el obispo Angelelli dijo:

“Le respondo a su inquietud con dos preguntas que nos hicimos en la diócesis y que responden a las mismas que hiciera Paulo VI en el Concilio: Iglesia riojana ¿cuál es tu misión?; y la otra, Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma? O sea, las razones que animan a la pastoral diocesana son las mismas que las que encierran en su letra y espíritu el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel. Una Iglesia diocesana que en su pastoral debe irse configurando cada vez más: como Iglesia misionera, abierta a todos los hombres y a todo el hombre, comprometida con la vida y la historia concreta que va tejiendo nuestro pueblo riojano;

servidora, partiendo de la realidad de nuestro pueblo; asumiendo sus valores que son muy ricos, y asumiendo sus marginaciones, ayudándole a que crezca y madure como Comunidad Cristiana en la Fe, la Esperanza y la Caridad. La óptica es la del pobre, siguiendo y tratando de ser fiel a la óptica bíblica. Esto no significa que se excluya a nadie. (...)"¹²

3. La opción por los pobres

La pastoral llevada adelante por Angelelli, a favor de una Iglesia misionera, servidora del Reino, profundamente evangélica tuvo un centro: fue “anunciar el aleluya a los pobres”¹³, como Jesús. Podrían haber sido suyas aquellas palabras que brotaron del corazón del Papa Francisco a poco de ser elegido para

12. “*Cara a cara con Enrique Angelelli*”: Revista Confirmado, Bs. As., 11.01.72, en: BARONETTO, L. M. (1988). *Reportajes a Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba. Pp. 35-36.

13. ANGELELLI, E. *Oración de mi sacerdocio*. En *Encuentro y mensaje. Poemas y oraciones*, Ediciones Tiempo Latinoamericano, 2018, p. 23.

esta misión: “¡Cómo desearía una Iglesia pobre y para los pobres!”¹⁴.

“Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones –nos dice Francisco, y se pregunta a continuación-. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»,^[52] y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”¹⁵.

14. FRANCISCO. *Discurso a los representantes de los medios de comunicación*, 16.03.13.

15. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 48.

Angelelli nunca los dejó solos. Su opción por los pobres lo llevó a ir a su encuentro, a compartir con ellos el mate, a escuchar sus confidencias y conocer sus sufrimientos y necesidades. Lo hizo con toda la bondad que lo caracterizaba. Diríamos con profunda ternura. Como lo podemos ver en la gran cantidad de registros fotográficos en los que aparece cariñosamente cercano a los pobres de su pueblo. A un año del inicio de su ministerio decía:

“Uno de ustedes, uno del Pueblo de Dios, me ha dado la lección más estupenda de todo este año, lo ha sintetizado al mismo tiempo que me ha trazado un programa de vida. Me dijo un hombre de la calle: Vea, Monseñor, vea mi amigo; yo le pido un favor. No se canse nunca de ser el obispo de los pobres, sea padre de los pobres porque de esa manera es un buen obispo”¹⁶.

Fue este profundo amor por los pobres el que lo

16. BARONETTO, L. M. (1988). *Reportajes a Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba. Pág. 108.

llevó a discernir toda la riqueza de vida y la gran sabiduría que se encontraba en las manifestaciones más humildes de la piedad popular del pueblo riojano.

“En la piedad popular –escribe el Papa Francisco en *La alegría del evangelio-* por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”¹⁷.

Angelelli lo sabía y, por eso, había aprendido a mirarlas con respeto, tratando de descifrar el mensaje que muchos no alcanzaban a ver: “Cuando los de afuera ven a una vieja con una vela en una procesión

17. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 126.

pueden burlarse de ella, pero esa vieja es toda una imagen de valores religiosos frente a la sociedad de consumo”¹⁸. Así, con mirada auténticamente pastoral, valoraba el potencial liberador contenido en muchas manifestaciones culturales y religiosas del pueblo pobre.

Porque está claro que si algo no hizo nunca Angelelli fue predicar la resignación. Frente al pueblo empobrecido su corazón cristiano y de pastor reaccionaba con los sentimientos de Jesús: misericordia compasiva y comprometida con las víctimas; indignación frente a los responsables de las injusticias:

“El agua es para todos; la tierra es para todos; el pan es para todos. Y esto no es subversión... Yo sé que esto puede afectar algunos intereses... Pero la Iglesia debe estar, y está, profundamente comprometida con el desarrollo del hombre”¹⁹.

18. BARONETTO, L. M. (1988). *Reportajes a Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba. p. 85.

19. BARONETTO, L. M. (1988). *Reportajes a Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba. p. 109.

En el corazón de una Iglesia que se define a sí misma como servidora del Reino están las exigencias que se derivan de la fe en Jesucristo para la transformación de toda la realidad en conformidad con el proyecto de Dios. Nos dice el Papa Francisco:

“Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendientes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar

el Reino de su Padre; él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7)²⁰.

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (Ef 1,10). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta re-

20. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 180.

velación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño». La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia”²¹.

Este fue el programa pastoral de Angelelli que a tantos llevó alegría y esperanza, y que muchos otros no comprendieron. Por haber enfocado la realidad pastoral de su diócesis con la “óptica” de Jesucristo, por haber hecho una verdadera, y no meramente declamativa, opción preferencial por los pobres, Angelelli fue sospechado, hostigado, y finalmente asesinado. Hoy, el Papa Francisco nos dice con toda claridad:

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados

21. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 181.

a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y él les suscitó un libertador» (Jc 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee

bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4)”²².

“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de

22. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 187.

la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos”²³.

4. Corresponsabilidad en el misión pastoral

La Iglesia Pueblo de Dios, como la presentó el Concilio Vaticano II, está integrada por todos los discípulos de Jesús y abierta a todos los hombres de buena voluntad. Angelelli se puso, como pastor de su pueblo, al frente, en medio y detrás de las ovejas. Invitó una y otra vez a que todos los bautizados asumieran sus compromisos con el evangelio y en la transformación de la sociedad en la dirección de la justicia y la fraternidad.

Cuando hablaba de la Iglesia en La Rioja, le gustaba hacerlo siempre refiriéndose a nombres concretos, a personas concretas con sus contextos y sus historias.

Así decía que en la Iglesia riojana:

“Cristo toma nombres concretos, y se llama Nicolás, Juan, Antonio, Rosa o Clementina: es el hom-

23. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 188.

bre concreto, el Cristo que necesita más justicia, más caridad y amor, más desarrollo humano y cristiano.”

“Pero si la Iglesia no se hace sin el obispo, tampoco la Iglesia es el obispo solo; la formamos todos: sacerdotes, religiosos y laicos cristianos. Es el pueblo de Dios: todos somos corresponsables, desde nuestra ubicación en él; implantamos el reino de Dios juntos, buscamos juntos, nos renovamos y nos comprometemos juntos”²⁴.

Esta conciencia viva de la corresponsabilidad eclesial, expresión de la eclesiología del Vaticano II, lo llevó a convocar a todos a la participación: sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos... A ellos les decía:

“Ustedes, laicos cristianos de La Rioja, organizados o no, jóvenes o adultos, con distintas responsabilidades en la comunidad riojana, encontrarán en el obispo y en el presbiterio nuestro servicio pastoral pronto, para que logren, cada vez más, ser

24. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilías 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, p. 5.

maduros en la fe: para que asuman mejor la responsabilidad temporal que les incumbe y se comprometan mejor, a fin de hacer de nuestra Rioja una comunidad más fraterna, más justa, más realizada y más feliz. Por eso, piensen, reflexionen, dialoguen, opinen, participen, oigan, aprendan, obedezcan, intervengan, inquietense, angústiense por los demás, sean solidarios y corresponsables con todos; testifiquen, vayan y produzcan fruto abundante de vida, de testimonio y de compromiso cristiano; siéntanse corresponsables, junto al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas, de la misión de la Iglesia. El lugar de ustedes es estar comprometidos en lo temporal, en el desarrollo integral del pueblo riojano. La casa del obispo es la casa de ustedes”²⁵.

Esta opción pastoral por un estilo marcado por la comunión y participación corresponsable de todos los miembros del Pueblo de Dios fue sostenida por el

25. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilias 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, p. 6.

obispo Angelelli a lo largo de todo su ministerio y constituyó un rasgo característico de la pastoral riojana en aquellos años. La espiritualidad de la comunión y la conciencia de la misión compartida, lo llevó a generar espacios reales, y no meramente formales, de consulta, de escucha, de análisis, de estudio, de discernimiento y de búsqueda de soluciones a los problemas y desafíos que se le presentaban. La elaboración de los planes pastorales diocesanos fue, desde el comienzo, una tarea a la que todos los que se sentían parte de la Iglesia en La Rioja estuvieron llamados a participar. La motivación profunda habrá que buscarla en la fuente trinitaria de donde procede en última instancia la Iglesia, y que es capaz de realizar en admirable síntesis la unidad en la diversidad.

Angelelli realizó admirablemente, en su tiempo, lo que en la actualidad el Papa Francisco está procurando alentar en toda la Iglesia:

“El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará

delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos”²⁶.

5. El hombre y la mujer concretos en el centro de la acción pastoral

Una Iglesia que, según la expresión de Pablo VI

26. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 31.

en el discurso de clausura del Concilio Vaticano II, se proponía como “sirvienta de la humanidad”²⁷, pone al hombre y a la mujer concretos en el centro de su atención. Y esto por fidelidad a Jesucristo, el Dios hecho hombre por nuestra salvación. Así fue la pastoral de Angelelli: un servicio a los hombres y mujeres concretos de La Rioja, a los que se esforzó por conocer de cerca y en profundidad, de los que aprendió a interpretar su manera de ser, sus expresiones culturales y sus anhelos de una vida más plena. Llevaba en su corazón de pastor los rostros, las historias, los sufrimientos y las alegrías, las luchas y las esperanzas de tantos a los cuales había tratado personalmente, sabía sus nombres y los nombraba incluso en algunas de sus homilías. Angelelli amaba con verdadera caridad pastoral a los hombres y mujeres de su diócesis no sólo de palabra sino con obras y de verdad. Son muchos los testimonios que así lo afirman. Y es lo que inculcaba a quienes se le ofrecían como colaboradores en la tarea pastoral.

“El hombre, objeto de todas las preocupaciones del

27. PABLO VI. (1965). Discurso en la sesión pública de clausura del Concilio Vaticano II, 07.12.65.

Concilio, representa —como también debe saberlo la Iglesia riojana— el centro de las preocupaciones y afanes de la Iglesia, que quiere compartir sus angustias, esperanzas, debilidades y aspiraciones. El hombre se salva según la dimensión humana que da a su propia existencia, pero no podrá alcanzar su plenitud sin Dios. Un humanismo exclusivo, un humanismo sin Dios, es un humanismo trunco. Para tener acceso a Dios, debemos ir a través de la humanidad asumida por Cristo en el misterio de la encarnación: Cristo, nacido de una hija de nuestra raza, María, Madre de Dios y de los hombres”²⁸.

Angelelli anunció el evangelio que humaniza, liberando de todo lo que empequeñece y destruye la vida de los hombres, y promoviendo todo lo que dignifica al ser humano, colocándolo —como lo hizo Jesús— en el centro de la atención de la comunidad, de pie, afirmándolo en su dignidad de hijo de Dios y capacitándolo para desplegar sus talentos y posibilidades al

28. *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Tomo I. Homilías 1968-1969-1970 (1996). Córdoba, Ediciones Tiempo Latinoamericano, p. 3.

servicio de sus hermanos, como sujeto responsable y activo en la configuración de la sociedad y la historia.

“Mons. Angelelli – afirma Mons. G. T. Farrell- fue un pastor de la Iglesia que busca renovarse a partir de su propia esencia, su substancia evangélica, y de la Iglesia que quiere servir a la construcción de una Argentina más fraterna. Angelelli es el pastor que lleva al Cristo que humaniza; el pastor de la Iglesia que acompaña en nombre de Cristo a la humanidad; el pastor de la Iglesia que sufre y que goza con la humanidad que se considera reconocida recién cuando todos sus miembros lo sean. Angelelli, por lo mismo, es el obispo de una Iglesia que descubrió de una manera nueva, la preferencia, ineludible e inequívocamente evangélica, por los pobres, razón de ser de la búsqueda de una humanidad nueva. La humanidad será nueva cuando todo el hombre y todos los hombres sean considerados en su dignidad, y son los pobres, en el más amplio sentido de su significado, los que todavía no tienen oportunidad de ser así considerados. Enrique Angelelli fue el pastor de un hombre y de una humanidad que clama angustiosamente,

en tierra desierta, por el agua cristalina de las razones de vivir y de esperar que sólo Cristo sacia. Si abrevó profundamente en el misterio insondable de Cristo, fue para encontrar en él el misterio también impenetrable del hombre”²⁹.

“La gloria de Dios es el hombre viviente”³⁰, afirmó luminosamente san Ireneo en los albores del cristianismo. Una expresión ésta que fue muy valorada y repetida en los tiempos del Concilio, quizá porque llamaba la atención acerca de algo fundamental pero muchas veces olvidado: Que Dios ama a los hombres, a todos los hombres y quiere que vivan una vida plenamente feliz; que para ello envió a su Hijo al mundo y que la Iglesia encuentra toda su razón de ser y la de su misión en comunicar esta vida que brota de la Pascua de Cristo haciendo presente el Reino de Vida en el aquí y ahora de la historia situada y concreta de la humanidad, abierto, sí, a la plenitud escatológica que, sin

29. FARRELL, G. T. Conferencia en el Seminario Mayor de Córdoba, 08/10/97. Inédita.

30. SAN IRENEO DE LYON. *Adversus haereses*, 4, 20, 7.

embargo, no excluye sino que supone el compromiso con los procesos históricos de humanización y desarrollo integral.

A veces, Angelelli recurrió al lenguaje de la poesía para decirnos, mediante las imágenes sugerentes y evocadoras, mucho más. Este es un poema titulado “El hombre, proyecto de pueblo”³¹:

Mezcla de tierra y de cielo,
proyecto de humano y divino...
que en cada hombre se hace rostro
y su historia se hace pueblo.

Es barro que busca la Vida,
es agua que mezcla lo Nuevo,
amor que se hace esperanza
en cada dolor del pueblo.

El pan que en el horno florece...
¡Es para todos, amigos!

31. ANGELELLI, E. *Encuentro y mensaje. Poemas y oraciones*, Ediciones Tiempo Latinoamericano, 2018, pp. 13-14.

Nadie se sienta más hombre,
la vida se vive en el pueblo.

Porque el proyecto se hace silencio,
porque la vida se hace rezo,
porque el hombre se hace encuentro
en cada historia de pueblo.

Déjenme que les cuente
lo que me quema por dentro;
el Amor que se hizo carne
con chayas y dolor de pueblo.

¿Saben? Lo aprendí junto al silencio...
Dios es trino y es uno,
es vida de Tres y un encuentro...
aquí la historia es camino
y el hombre siempre un proyecto.

Hay que seguir andando nomás

Termino con esta expresión de Angelelli, que se nos ha hecho canto que nos acompaña en el caminar

comunitario hacia el Reino: “Hay que seguir andando, nomás”³².

Y con parte de la oración que el Papa Francisco dirige a la Virgen María al final de su exhortación apostólica:

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya³³.

32. ANGELELLI, E. *Encuentro y mensaje. Poemas y oraciones*, Ediciones Tiempo Latinoamericano, 2018, p. 24.

33. FRANCISCO. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n. 288.

FOTOGRAFÍAS:

ELIANA LACOMBE - HUGO N. MAMANI

1. Tapa. *Celebración en la Ermita del Pastor, Punta de Los Llanos. La Rioja 28 abril 2019.*
80. *Celebración de la Beatificación en el Parque de La Ciudad, sobre las faldas del cerro Velasco. La Rioja 27 abril 2019.*
81. *Peregrinos en la Ermita del Pastor, Punta de Los Llanos. La Rioja 28 abril 2019.*
- 82-83. *Obispo de La Rioja Dante Braida, cardenal Angelo Beccíú y obispo Marcelo Colombo. La Rioja 27 abril 2019.*
- 84-85. *Peregrinos de todo el país en la celebración de la Beatificación, 27 abril 2019.*
86. *Peregrinos en la Gruta de Los Mártires, sobre ruta nacional 38 a 7 kilómetros de Chamental. La Rioja 28 abril 2019.*
87. *Reliquias de los cuatro mártires venerada por peregrinos.*
88. *Contratapa. Celebración en la Ermita del Pastor, Punta de Los Llanos. La Rioja 28 abril 2019.*



















PAZ



GABRIEL
SACRAMENTO

GUEVILE
DES

ROS V
SOL

ISBN 978-987-45694-1-7



9 789874 569417



CTL